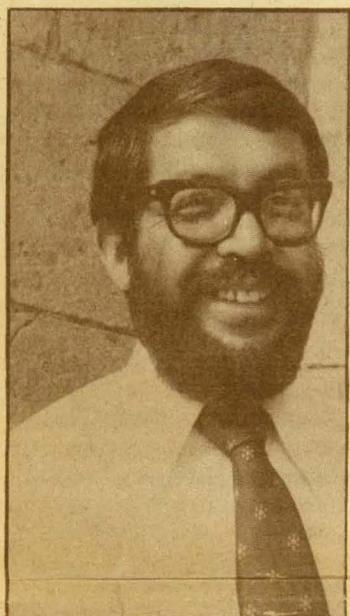


UNAM: la Junta de Gobierno y su

Responsabilidad

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Ante la generalizada apatía de los miembros de la Universidad Nacional, rota sin embargo por tomas de posición muy relevantes, la responsabilidad sobre el futuro de la institución está puesta en estos días en quince profesores que componen la Junta de Gobierno. Ellos deben, en estos días, elegir rector, y han de tener sensibilidad política y voluntad académica suficientes para no limitarse a considerar las candidaturas que se les propongan, sino también y de modo especial las objeciones formuladas a la reelección del doctor Octavio Rivero Serrano.

Hace dos semanas, en este mismo lugar sintetice algunas de las razones en que, a mi juicio, debiera fundarse el rechazo a la reelección en general y a ésta en particular en la Universidad. Me quedé corto. El lunes pasado, 3 de diciembre, La Jornada publicó los párrafos más importantes de un histórico documento presentado a la Junta de Gobierno por 18 de los 21 responsables de institutos y centros de investigación científica en la Universidad Nacional. Se trata de un examen, emprendido con el rigor de sus disciplinas, de la gestión de Rivero Serrano en los cuatro años que están terminando. El diagnóstico es severo. Si la Junta de Gobierno lo soslayara, incurrirá en una irresponsabilidad que deberá demandársele.

Conviene reproducir porciones de ese documento. Se trata de las tituladas "Imagen pública y semblanza de ORS" (Octavio Rivero Serrano) y la "Reflexión final". Dice la primera:

"La imagen pública del rector, en la persona de ORS, sufrió un descuido casi total. La consecuencia es que la comunidad siente que no se proyectó una imagen correcta de los universitarios y de la UNAM y que no ha sido suficientemente representada por su rector. Médico de 57 años, egresado de la UNAM, a la que se incorpora como profesor en 1955, especialista en neumología, miembro de numerosas sociedades médicas, ex presidente de la Academia Nacional de Medicina y autor de cerca de 60 trabajos publicados, al momento de aspirar a la rectoría era director de la Facultad de Medicina. Gozaba entonces de una buena imagen y daba la impresión de ser una persona conciliadora. Sin embargo, después de cuatro años se han observado las siguientes características de su persona y de su actuación como rector:

"A.- Se le considera una persona con poca experiencia universitaria, formado más en el sector salud que en la UNAM. No tiene un concepto académico de la acción universitaria, de la relación educativa, de las condiciones de la ciencia y de la trascendencia de las humanidades. Su inexperiencia lo ha obligado a su propia justificación cayendo en la redundancia; por ello se ha visto incongruencia entre lo que dice y lo que hace. Por ejemplo, su administración prometió agilidad en los trámites administrativos, y éstos se han entorpecido más. Esta condición muestra una ausencia de identificación con el espíritu universitario, por lo que se explica que no sepa defender la institución: se le considera fácilmente un empleado público al servicio del Estado. Por ejemplo, durante las dos huelgas se pensó que los conflictos pudieron ha-

berse evitado si ORS hubiera estado con la UNAM.

"B.- Su experiencia lo hizo rodearse, con valiosas excepciones, de un equipo de burócratas o de personas sin preparación, con el criterio de la simple fidelidad y haciendo a un lado la eficiencia. Su comportamiento autoritario fue resentido por funcionarios y directivos, que han llegado a sentir desconfianza e inclusive miedo a la acción. Por inexperiencia, descuidó las tareas que frecuentemente ha enviado a la Junta de Gobierno, donde ha sucedido que algunos de sus miembros hayan tenido que abstenerse de votar, al analizar los magros currícula de los aspirantes.

"C.- Resultan muy criticables algunas actitudes de sus relaciones interpersonales; no se sabe si el desempeño de sus colaboradores es de su aceptación y corresponde con su línea de trabajo. Se sabe de muchos casos en que, por iniciativa suya, se han creado conflictos entre dos o más personas a su servicio; no se tienen antecedentes de que haya preparado a un eventual sucesor, obligación implícita de un líder en un cuerpo de tal magnitud; por el contrario, ha logrado alejar de Rectoría a personas capaces por temor de sentir velada su imagen personal; representantes sindicales han manifestado sentirse vejados por el trato recibido de su parte y de sus colaboradores más cercanos, particularmente durante las negociaciones salariales; y tiene tendencia a inaugurar y clausurar todo tipo de acto, sin discriminación, y acompañarlo de un mensaje generalmente improvisado.

"D.- Algunas de sus decisiones han sido calificadas de arbitrarias. Por ejemplo: hacer desaparecer la Orquesta Filarmónica de la Facultad de Ingeniería, sin que mediara ningún criterio académico o cultural; parte de los terrenos de la UNAM que fueron considerados reserva ecológica —en una para él importante ceremonia— fueron llenados con tierra procedente de las excavaciones del Metro; y por influencia suya fue retrasado un mes de lo previsto el inicio de la auscultación de la Junta de Gobierno para designar rector;... los 15 miembros de ese órgano de autoridad recogerán, entonces, la voluntad de cerca de 400 mil personas en 20 días hábiles en lugar de cuarenta días. ORS piensa que entre menos se consulte a los universitarios, más puede controlar a la opinión pública a su favor y lograr así la reelección".

El documento de setenta cuartillas se cierra con ésta, donde consta la "Reflexión final":

"ORS había recibido una universidad que salió adelante de muchos embates sociales, políticos y académicos. La UNAM, sin embargo, tenía problemas. Al comienzo de 1981 había la necesidad de aumentar la calidad académica de sus acciones, buscar el reconocimiento y la mejor retribución salarial de su personal, y limitar el crecimiento del aparato administrativo. Esos problemas no sólo no se han resuelto durante la presente gestión rectoril, sino que ha habido una tendencia a agudizarse cada vez más.

"Mientras tanto, la Universidad actúa con desatino: sus comunidades se encuentran y se sienten al garete, incomprendidas, sin poder de realización y sin representatividad.

"La Reforma paliativa y simuladora, la administración ensoberbecida y acrecentada y la falta de lucidez para entender y dirigir la academia, han fomentado en los universitarios sentimientos de abandono, de impotencia, de frustración, y de pérdida de la mística universitaria. La pasividad y el desaliento se apoderan de todos: la juventud no aprende, el profesor no enseña y el investigador no puede investigar.

"En un último momento, adelantamos que ante la alternativa lamentable de otro periodo rectoril en las mismas condiciones, la Universidad Nacional Autónoma de México entraría fatalmente en proceso de degradación intelectual y moral, con consecuencias ciertamente irreversibles..."